



ku al finalizar el acto. [FOTOS USOZI]



Gesto emocionado del nadador paralímpico Richard Oribe. Los invitados al acto abarrotaron el Salón de Plenos del Ayuntamiento.



los presentes e inició un camino de peticiones al que ninguno de los galardonados quiso ser ajeno.

Concha Chaos, la bibliotecaria a la que hay que agradecer que las bebetecas formen parte hoy del paisaje cotidiano de las casas de cultura, se acordó de sus compañeros de trabajo y del apoyo de los corporativos. Pero no se fue sin antes advertir que «tenemos que seguir creciendo con una biblioteca central atractiva y moderna, que sea admirada en el futuro por aquellos países europeos que hoy están más adelantados que nosotros».

El txistulari Xabier Muñoz dijo sentir orgullo de ocupar el lugar al que en su día subieron José Ignacio Ansorena y su andereño Faustina Carril. Se emocionó por recibir la medalla junto a la Banda Municipal de Txistularis, «una pequeña joya de la ciudad» y reclamó a las autoridades que «rieguen la flor que es el txistularismo para que no marchite». Su «gora Donostia» fue redondeado con una gran ovación. Como la que recibió el deportista paralímpico discapacitado Richard Oribe, quien acompañado de su madre, Rosa Lumbreras, no paraba de llevarse la mano al corazón en agradecimiento, sobre todo a su entrenador Javier Aymerich. Madre e hijo no pudieron reprimir las lágrimas. Las 210 medallas logradas en Juegos Paralímpicos y campeonatos internacionales se quedaron pequeñas al lado de la que el alcalde le colgó del cuello.

Agustín Unzurrunzaga explicó, como responsable de SOS Racismo, que quien se merece la medalla realmente son los inmigrantes, que «para vivir con dignidad tienen que superar numerosas trabas» de todo tipo. «Hay miles de personas a las que les negamos la ciudadanía y sus derechos políticos, por el mero hecho de nacer en otro lugar», denunció.

tado general de Gipuzkoa, Joxe Joan Gonzalez de Txabbarri; la presidenta de las Juntas Generales, Leire Ereño; y la corporación en Pleno, además un buen número de anteriores medallistas.

El periodista Juan Carlos López y la actriz Aitzpea Lazkano condujeron un acto, que se inició repasando las trayectorias de los galardonados por medio de un audiovisual. El alcalde, Odón Elorza, agradeció a los premiados su labor por hacer de San Sebastián «la ciudad soñada, culta y cosmopolita, abierta, con identidad propia, defensora de los derechos sociales, plural y tolerante».

Sor María Luisa «esa señora que se echa al monte todos los días para cuidar y mantener la capilla del Sagrado Corazón», dijo López con ironía- agradeció el trabajo de todos los que con su labor desinteresada mantienen las iglesias. Pero no quiso irse del estrado sin antes pedir al concejal de turno que mantenga el servicio de microbús, que funcionó, el verano pasado, hasta el Monte Urgull, lo que provocó las risas de



Los galardonados posan junto a representantes del Gobierno Vasco, Diputación y Ayuntamiento.

EL TRABAJO MÁS BONITO



M. JULI LACUNZA
RELACIONES PÚBLICAS
DEL AYUNTAMIENTO

Desde el año 1972 he vivido como profesional la fiesta de Donostia, pero tengo que reconocer que, pese a la intensidad de los compromisos laborales de estas jornadas, de la cantidad de gente que hay que atender; de que no puede faltar

ningún detalle, estos son los momentos más bonitos de mi trabajo. Es el día de San Sebastián y como donostiarra lo disfruto mucho, pero es que, además, la emoción intensa de quienes van a recibir una Medalla al Mérito Ciudadano o el Tambor de Oro se contagia... Están nerviosos, entusiasmados, quieren disfrutar y tienen en común el miedo a no saber corresponder al honor que supone que les distinguan con el galardón. Es fácil tratar con ellos y guardo muy buenos recuerdos de muchos, de muchos... Si tuviera que quedarme con un momento de la fiesta sería la arriada, ese fin de la jornada más íntimo y más

tranquilo. Y, en lo personal, con la primera vez que mi hijo Jon salió en la Infantil, hoy hace 25 años, cuando su ikastola, Ekintza, sacó una tamborrada por primera vez. Nunca le he visto desfilar; claro, pero siempre he podido salir un minuto a la terraza del Ayuntamiento, en pleno Tambor de Oro, para poder saludarle. Sobre todo aquel primer día, aquella primera vez... Me escapé un momento muy emocionada. Todo está listo desde días antes, pero más allá de que las medallas estén en su sitio, encargadas las flores, enviadas las invitaciones, sé que la emoción y las ganas de fiesta también están a punto. Y eso lo compensa todo.